

La tercera barrera de la derecha llamada centro lo constituye en Cataluña el conglomerado UCD-UCC, más Cañellas y algunos amigos suyos, con el refuerzo de Landelino Lavilla como candidato por Lérida, tal vez el subsecretario de Medio Ambiente, Merigó, por Tarragona, los giscardianos catalanes Guell y Molins y la siempre anunciada bomba-sorpresa que nunca llega: Durán Farell o sucedáneos. Las candidaturas suarecistas, que en esta ocasión se llamarán centristas de Catalunya, no están peor, sino, en todo caso, bastante mejor que estaban el pasado 15 de junio. Difícilmente puede argumentarse, pues, como a veces se hace, que es previsible una baja de la UCD en Cataluña.

Queda todavía otra trinchera, aunque por sus resultados de junio del 77 más bien parece

ral Antoni de Senillosa.

Como grandes y a la vez pequeñas incógnitas, la campaña electoral tiene en los resultados de Esquerra Republicana, y de Alianza Popular en su nueva versión, un atractivo curioso: la posibilidad de que desaparezca Alianza Popular en unas legislativas no es descartable para Cataluña, al contar con un solo diputado hasta el momento. En el caso de Esquerra Republicana, cuyo senador, Audet, en ningún caso volverá a ser admitido en la coalición Entesa después del espectáculo veraniego ofrecido, en el que terminó llamando fascistas a sus componentes, queda por ver si toda su fuerza verbal—esa inyección de personalidades de la derecha catalanista y la elíptica bendición de Tarradellas, que según todos los indicios le lloverá—logra traducirse ahora sin la ayu-



Durán Farell: La bomba-sorpresa que nunca llega.

un peldaño: Alianza Popular. Con el inteligente ex ministro Laureano López Rodó al frente, citando a todas horas a Francesc Cambó y con elogios a Tarradellas hasta empalagar, Alianza Popular trata de traducir al catalán el acuerdo de Arava: Fraga, Areilza, Osorio, que puede resumirse, poco más o menos, como logro inmediato, en la simple incorporación a las listas confederales de la derecha progresista del aristócrata libe-

da del PTE en algún diputado más. Si Esquerra sube, Jordi Pujol pagará a precio muy alto su coalición con esta fuerza en algunas poblaciones para las municipales. Si Esquerra baja, significará que puede desaparecer, al quedar prácticamente sin representación parlamentaria, y sus naufragos serán recogidos por Convergencia Democrática, que acaba de izar a bordo, por babor, a los huérfanos de Antón Cañellas. ■

RAMON

NI COMISIONES,
NI UGT,
NI USO,
NI CNT...



DESENGANATE



... COMO NO
NOS APUNTEMOS
A LA
C.E.O.E.!

